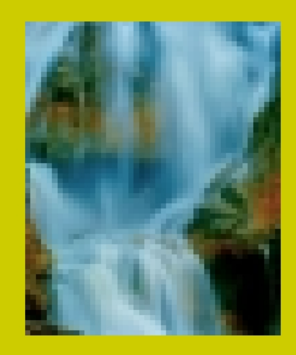


Ocurre que las personas, nosotros los humanos, nos pasamos la vida planeando y soñando proyectos. Y sucede que las cosas casi nunca salen como las soñamos. Pero puede pasar que, si aceptamos con normalidad y gozo aquello que nos vaya sucediendo, distinto a lo que habíamos planeado, vivamos una experiencia mucho más rica y bella que lo que habíamos calculado. A todos los humanos nos sucede esto muchas veces a lo largo de la vida. De aquí la frase de: “El hombre propone y Dios dispone.” Pues esto es lo que acontece en la sencilla historia que sigue a continuación.

SINOMBRE Y YO -IV

HISTORIA DE UNA EXCURSION A CABALLO

José Gómez Muñoz